

## MUNDO INVERTIDO

Miquel Barceló

Hablaremos este mes de una novela clásica de la ciencia ficción que pasa por tener una explicación de raíz matemática (aun cuando en realidad la novela tiene una explicación final mucho más emparentada con la física).

La novela es *INVERTED WORLD* (1974) del británico Christopher Priest y procede de un relato breve anterior con el mismo título. En España se publicó, en 1984, en edición de bolsillo en la colección Ultramar Ciencia Ficción ("El mundo invertido"). Recientemente, ha sido reeditada, en 2010, por La Factoría de Ideas en el número 175 de la colección Solaris Ficción, ahora con un nuevo título ("Un mundo invertido") y atribuida la versión a un nuevo traductor.

Christopher Priest es un autor "de calidad", de esos autores interesados en mejorar el aspecto literario de la ciencia ficción. Obtuvo el premio de la ciencia ficción británica (*BSFA Award*) precisamente por *INVERTED WORLD* (y, casi treinta años más tarde, por otras dos novelas más recientes: *The Extremes* y *The Separation*). Una de sus obras, editada en español por Minotauro en 2002, *THE PRESTIGE* (1995), fue llevada al cine en 2006 con dirección de Christopher Nolan e interpretada por Hugh Jackman, Christian Bale, Michael Caine y Scarlett Johansson. Trata de la rivalidad entre dos magos de distintos orígenes sociales. El truco central es el del teletransporte e incluso aparece, en la novela y la película, el físico croata Nikola Tesla.

En la portada de la edición española de Ultramar, se dice explícitamente: "*En un extraño mundo hiperboloide, una ciudad avanza incesantemente sobre sus raíles...*". Ello sugiere un mundo de geometría no euclidiana, lejos de nuestra sensación de "normalidad".

La novela narra las peripecias y la vida en una ciudad "distinta", una ciudad que recorre sobre rieles la superficie de un planeta extraño y desconocido. Diversos gremios trabajan para que la ciudad no detenga su movimiento en su insólita persecución de lo que llaman "el óptimo", un punto que fuerzas desconocidas parecen apartar generando extrañas aberraciones espacio-temporales tanto más intensas cuando más lejano se está de ese óptimo.

Los gremios que se reparten el trabajo de mantener la ciudad en sus raíles en la persecución del óptimo son, por ejemplo, los "investigadores del futuro", los encargados de la "tracción", los responsables de la "construcción de las vías" o de la "construcción de puentes". Y, evidentemente, los "navegantes" que deben trazar el curso apropiado ya que las vías se construyen para dejar paso a la ciudad y se desmontan una vez pasada ésta.

La primera frase del primer capítulo ya nos dice que estamos ante una situación extraña y no habitual: "*Había cumplido las seiscientas cincuenta millas de edad*". Ahí es nada. La vida se cuenta por las millas que ha recorrido la ciudad: el futuro es la ruta que queda por recorrer, mientras que el pasado es lo que la ciudad va dejando tras su paso.

En ese mundo extraño, el protagonista Helward Mann tiene que salir de la ciudad para acompañar y hacer regresar a tres personas y afrontar los cambios y las metamorfosis que se inician a su alrededor. A medida que transcurre esa insólita excursión, Helward se da cuenta de que las mujeres que le acompañan están cambiando: "*las piernas y los brazos eran más cortos, y más robustos. Los hombros y las caderas eran más anchos, los pechos menos redondos y más separados*". Pronto se da cuenta de que "*ninguna de ellas medía más de un metro y medio de altura, hablaban más rápido que antes y el registro de las voces era más agudo*". Una problemática asociada a la distancia que les separa del óptimo.

Como dice Lupo Fanciullo: "*la matemática no es algo central en esta novela pero, como mínimo, hay una idea fascinante: la historia se desarrolla en un planeta de curvatura negativa*". Al final, lógicamente, aparece la explicación del porqué de tal situación anómala en nuestro universo euclidiano.

Una novela que, además de tener una apariencia matemática, describe un mundo distinto y nos hace ver cómo, en cierta forma, todas las formas de vida, incluso la nuestra, dependen de las condiciones de ambiente que pueden llegar a configurar la forma en que funciona una sociedad determinada.

No es poca reflexión.